



Alejandro Arango Milán,

1983, La Habana. Licenciado en Dramaturgia.

Aficiones: cine, teatro, narrativa, con música de fondo.

AUTOPRESENTACIÓN

teatro/nérito

El patio de mi casa

0

The flesh failures

(en tres actos y dos intermedios)

[*deslíz* publicará esta obra en tres partes durante los tres primeros números de la revista. En este número presentamos el **Primer Acto y Primer Intermedio**]

contacto

aarango@cubarte.cult.cu
priscyare@gmail.com

Telf. (053)7656165

deslizarse

deslíz [parte 1]



teatro inédito

Alejandro
Arango
Milián

El patio de mi casa
o
The flesh failures

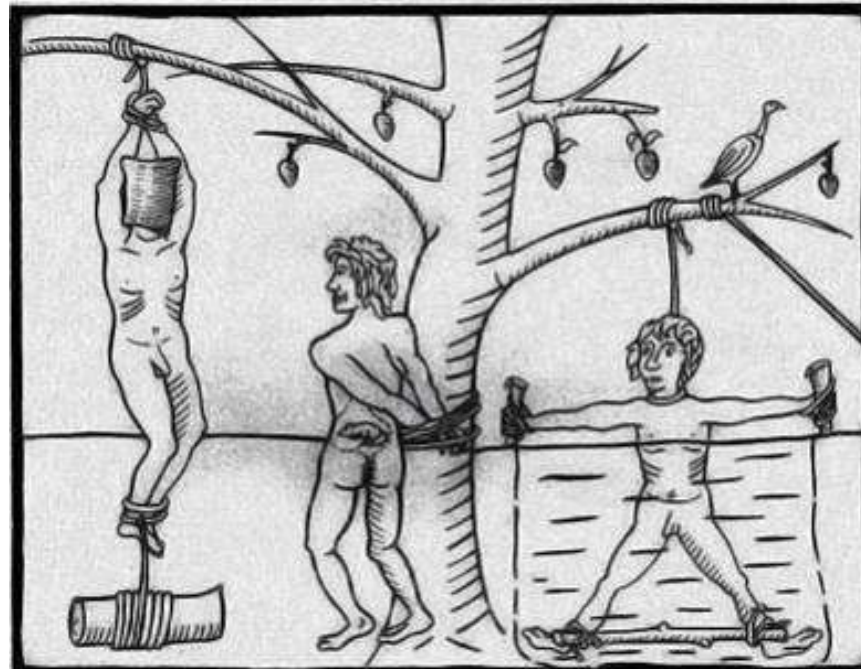
Primer Acto y
Primer Intermedio

deslizarse

personajes

Moribundo 1
Moribundo 2
Moribundo 3
Moribundo 4
Margarita
Ayudante

Maestro de ceremonia y artistas del circo



teatro inédito

Alejandro
Arango
Milián

El patio de mi casa
0
The flesh failures

Primer Acto y
Primer Intermedio

deslizarse

Primer acto
– El amanecer –

Del Moribundo 1 solo vemos la cabeza y los brazos, que sobresalen de la tierra. El resto del cuerpo está atrapado verticalmente en un pozo de cemento blando que, mientras se solidifique, le partirá los huesos, le quemará la piel y le impedirá respirar. Los brazos abiertos, estirados sobre la tierra, están atados a unas estacas firmes.

El Moribundo 2 tuvo la boca y el ano cocidos, desde que, el día anterior, por el segundo agujero le fuera introducida una rata que se abre camino a través de la carne de su cuerpo, poco a poco, con sus pequeños dientes. Ahora vemos que, a fuerza de romperse los labios, el Moribundo 2 ha liberado su boca de las costuras.

El Moribundo 3 tiene los ojos vendados y cuelga de una soga corta, atada por una punta a una mata de mangos y por la otra a sus muñecas. De los pies, que no llegan a la tierra, está amarrada una pesada bolsa de concreto duro, que oscila en el aire como un péndulo.

Dos altavoces, en extremos opuestos, reproducen una grabación similar a Radio Reloj (o sea, la voz de un locutor sobre los golpes constantes que marcan cada segundo), pero en este caso, al concluir el minuto que está siendo contado, comienza el mismo minuto con la misma narración. (El tiempo puede estar detenido en cualquier punto. El locutor habla sobre un asunto cotidiano, que es apenas noticia.)

Faltan unos minutos para que comience a amanecer.

Los Moribundos están desnudos.

Hablan con gran dificultad.

El Moribundo 2 resulta casi ininteligible (las palabras que lleven "p", "b", "m", etc., saldrán de sus labios como balbuceos totalmente incomprensibles).

Moribundo 3. Ese fue otro mango, ¿no? Caen como si fueran piedras. La verdad es que son peores. Por lo menos las piedras no se comen. Y recuerdo que los mangos tenían buen sabor. Ahora mismo me cuesta trabajo recordar. Es difícil. Después de masticar tantas cáscaras y nada más, nada más en toda la semana, es difícil. Ya ni siquiera tengo que esforzarme por vomitarlas. El sabor...

Moribundo 2. Cállate.

Moribundo 3. ¿Cómo?

Moribundo 2. Shhh.

Moribundo 1. ¡Que te calles!

Moribundo 3. ¿Qué le pasa?

Moribundo 1. No sigas hablando. Moribundo 3. Deberían agradecermelo. No es fácil hablar. En esta posición no es fácil hablar, y cualquier sonido es preferible a ese del radio. (*Necesita respirar hondamente.*) Lo que más me molesta..., lo peor, es mi resistencia. Tengo las costillas pegadas a las vértebras, la carne podrida de mi espalda está llena de gusanos que me caminan



teatro inédito

Alejandro Arango Milián

El patio de mi casa
0
The flesh failures

Primer Acto y
Primer Intermedio

deslizarse

por el cuello y por los muslos, y todavía puedo hablar. Y puedo pensar. Fíjense que no hablo de los dolores ni de la fiebre. Cuando pasen unas horas, y se me partan las cuerdas vocales como las de una guitarra, van a ver qué es peor.

Moribundo 1. ¿Tú lo viste?

Moribundo 2. No sé.

Moribundo 1. Pero algo pasó por ahí, ¿verdad?

Moribundo 2. Sí.

Moribundo 1. Alcancé a distinguir una sombra. Estoy seguro.

Moribundo 3. ¿Una sombra de qué?

Moribundo 1. Alguien acaba de pasarnos por detrás.

Moribundo 2. Por detrás.

Moribundo 3. ¿Está ahí? ¿Por qué no lo llamaron?

Moribundo 1. Tú lo viste. No fue una ilusión mía.

Moribundo 2. Creo, lo vi.

Moribundo 3. ¿Por qué no lo llamaron?

Moribundo 2. Iba rápido.

Moribundo 1. Solo pude mirarlo al final. Pasó corriendo. Volando. Cayó desde el muro y se lo tragó la oscuridad. Los pies nunca sonaron en la yerba seca. Pero la sombra era la de una persona.

Moribundo 3. ¿Cómo fue que no nos vio? ¿Por qué no me avisaron? Todavía puedo gritar.

Moribundo 1. No tuvo tiempo.

Moribundo 2. Se fue.

Moribundo 1. Ya es inútil.

Moribundo 3. ¿Allá afuera el patio se ve tan negro como aquí? ¿Por qué no nos vio? ¿No estarán delirando otra vez?

Moribundo 2. *(Al Moribundo 3.) ¡Grita!*

Moribundo 1. Ya es inútil.

Moribundo 3. ¿Grito?

Moribundo 1. Parecía que estaba huyendo. Seguro que no nos vio por la velocidad, porque estaba huyendo.

Moribundo 3. Yo no escucho a ningún perseguidor. No hay sirenas, ni voces, ni ladridos al otro lado del muro. Huyendo de quién.

Moribundo 2. *(Al Moribundo 3.) ¡Grita!*

El Moribundo 3 comienza a aspirar el aire de un grito.

Moribundo 1. Solo vamos a escucharlo nosotros. Y el Dueño.

Moribundo 2. No importa.

Moribundo 1. Sí. *(Al Moribundo 3.)* No lo hagas. No quiero empezar tan temprano. Tenemos que aprovechar estos minutos que nos quedan de descanso.

Moribundo 3. Descanso. ¿Estamos descansando? Bueno: yo quiero cansarme. Dime todo lo que



teatro inédito

Alejandro Arango Milián

El patio de mi casa
0
The flesh failures

Primer Acto y
Primer Intermedio

deslizarse

se te ocurra que yo pueda hacer en esta posición para que se me acaben las energías cuanto antes. Dime. Deja ese optimismo ridículo y dime: ¿por qué las voy a guardar? ¿Y para qué?

Pausa.

Moribundo 3. Me cuesta trabajo respirar. No puedo tragar tanto aire. No puedo gritar.

Moribundo 2. Mira.

Moribundo 1. ¿Adónde?

Moribundo 2. Allí, detrás de la estaca, hay algo.

El Moribundo 1 apenas puede girar el cuello.

Moribundo 2. Algo blanco. Pálido. Claro.

Moribundo 1. No hables demasiado.

Moribundo 2. Y redondo.

Moribundo 1. Espera.

Moribundo 3. ¿Qué hay?

Moribundo 1. *(Al Moribundo 3.)* Algo en la tierra. Pero el cemento se ha puesto duro. *(Desiste un momento. A sí mismo.)* Demasiado duro. En menos de una hora... *(A los otros.)* Es verdad que el cepo era mejor que este pozo. Quién lo iba a imaginar, ¿no? Cuando estaba en aquel saco, en el callejón, quién lo iba a imaginar. Y el cepo parecía una tortura de verdad.

Moribundo 3. *(Al Moribundo 2.)* ¿Él está sonriendo?

Moribundo 1. *(Al Moribundo 2.)* No puedo ver mucho más que tú. Algo blanco y redondo.

Moribundo 2. Se le habrá caído...

Moribundo 1. La sombra. Seguro era algo importante que el hombre llevaba encima, y necesite regresar para recogerlo. *(Al Moribundo 2.)* Mejor no sigas hablando.

Moribundo 3. *(Al Moribundo 1.)* ¿Cómo pudiste sonreír?

Pausa.

Moribundo 3. Llevo toda la noche haciendo lo imposible por recordar algo que me provoque un poco de gracia. Por lo menos una sonrisa que se me quede aquí, dentro de la capucha. Pero es mejor hablar y no pensar. Hablar. O escuchar, aunque sea la mierda de grabación que nos han puesto, que ni siquiera tiene interferencias. *(Respira, sofocado.)* Tú, explícame por qué es mejor pensar y no hablar. O descríbeme con lujo de detalles todo lo que estás sintiendo ahora, en esa trampa de cemento. Desde las moscas en la cara, hasta la impotencia: todo.

Moribundo 1. Parece una especie de máscara. Una máscara blanca.

El Moribundo 2 ha sentido a la rata moverse en sus entrañas.

Moribundo 2. Se está moviendo.

Moribundo 1. ¿La rata?

Moribundo 2. Se está moviendo.

Moribundo 1. No grites. Relaja el abdomen.

Moribundo 3. Lo mejor que puede pasarle es que la rata se haga un túnel hasta el corazón y lo destruya a mordidas.

Moribundo 1. Cállate. Lo mejor es que pierda el conocimiento. *(Al Moribundo 2.)* Haz lo posible por no gritar.



teatro inédito

Alejandro Arango Milán

El patio de mi casa
0
The flesh failures

Primer Acto y
Primer Intermedio

deslizarse

Moribundo 3. ¿Para qué se hizo jirones la carne de los labios, si no va a gritar?

Moribundo 1. *(Al Moribundo 2.)* No, deja los ojos abiertos. Escucha la grabación todo el tiempo que puedas. No pienses en la rata. No grites. Mantén la boca bien cerrada. *(Al Moribundo 3.)* Tú, abre la tuya. Aprovecha ahora, y di lo primero que se te ocurra, para que a este el grito se le atore en la garganta.

El Moribundo 2 siente un dolor profundo y prolongado, cada vez más intenso.

Se contrae, se encoje, sin resultados.

Moribundo 1. El último programa que vi en la televisión fue el parte del tiempo de por la madrugada. Un día antes de mi captura. Todo era distinto, y no imaginaba lo peligroso que era aquel callejón. Casi no recuerdo. Entonces la mujer rubia del tiempo me dijo que iba a ser una noche fresca, y que había luna llena y algunas nubes. Y en eso, mientras hablaba, se le resbaló de la mano el puntero, y se le pusieron los cachetes colorados, y yo pensé: ¿ella también está despierta ahora?

Moribundo 3. ¿Está mejor? ¿Está vivo?

Moribundo 1. Resulta que ese parte no era una grabación; o que alguien quería hacerle perder el trabajo a la rubia, porque transmitieron segundo a segundo, sin ningún corte, la vergüenza de aquella mujer mientras buscaba otro puntero largo y afilado para señalar al mapa.

El dolor ha alcanzado un punto climático.

Moribundo 3. Yo digo que grite. Que se saque de adentro a la rata con un buen aullido.

Moribundo 2. Ya. Ya estoy mejor. Mejor. No puedo más.

Moribundo 3. Falta poco para que amanezca. Una noche menos.

Moribundo 1. Lo que está allí es una máscara.

Pausa.

Moribundo 1. Es una máscara.

Moribundo 3. *(Al Moribundo 1.)* ¿Estás seguro?

Moribundo 1. Es la máscara blanca.

Moribundo 2. No puede ser.

Moribundo 3. Eso no cambia nada. No, no ha cambiado nada. Todo sigue igual. No puede ser.

Moribundo 1. Solo conozco a una persona que lleva máscara.

Moribundo 2. El Sonámbulo.

Moribundo 1. El Sonámbulo.

Moribundo 3. Detrás del disfraz puede estar cualquiera. Nadie lo ha visto, nadie lo sabe identificar. El disfraz es un perfecto comodín.

Moribundo 1. Todos lo han visto. En algún lugar, todos lo han visto. Y no importa quién sea realmente. Ahí está la máscara. La única máscara que todos conocemos.

Moribundo 2. Tendrá que regresar.

Moribundo 1. Y tendrá que regresar a buscarla. Y cuando venga...

Moribundo 3. No digas eso. Es más probable que esta soga se rompa, hilo a hilo, antes del amanecer. O que la rata de su vientre muera, atorada con algún pedazo de hígado.

(Al Moribundo 1.) Confío más en tus supuestas dotes de escapista.



teatro inédito

Alejandro Arango Milián

El patio de mi casa

0

The flesh failures

Primer Acto y

Primer Intermedio

deslizarse

Pausa.

Moribundo 3. Dentro de cinco minutos va a comenzar la salida del sol. Los gusanos no soportan la luz del sol en los ojos. Y durante casi toda la mañana me dejan tranquilo. Hasta que tengan sombra, y regresen al trabajo. Eso es lo único que espero. Que amanezca.

Moribundo 2. Ellos van a cogerla. La máscara. Van a cogerla.

Moribundo 1. No. Mira: algo sí cambió. La soga de mi muñeca derecha está cediendo.

(Refiriéndose al Moribundo 3.) Él no puede ver. Está blanda. Si lo intento un poco más, voy a poder liberar el brazo. La mano saldrá de las ataduras con los huesos y la carne intactos. Algo ampollada, no importa. Esperen.

Moribundo 2. Rápido.

Moribundo 3. ¿Con esa mano puede alcanzar la máscara?

Moribundo 2. Antes que ellos, no sé.

Moribundo 1. No es fácil. Estuve toda la madrugada tratando de zafar la mano, y, no sé cómo, hace un rato sentí que la cuerda estaba floja en la estaca.

Moribundo 2. Apúrate.

Moribundo 1. Estos minutos han sido los mejores que he pasado en los últimos días. La verdad es que no sé si pueda alcanzar la máscara. Y esa incertidumbre me gusta.

Moribundo 2. Ya está.

Moribundo 1. Espera.

Moribundo 3. Rápido. Esa mujer está al llegar.

Moribundo 1. Falta poco.

Moribundo 3. Con la máscara en un arbusto, soy capaz de soportar otro día.

Moribundo 1. Unos minutos deliciosos, y están por acabar.

Moribundo 3. No juegues. Termina lo que vayas a hacer.

Moribundo 1. Ya. La mano está libre. Pero no la siento. Hay que dejarla respirar, y que se despierte.

Moribundo 2. Alcanzas.

Moribundo 3. Un verdadero ciego, sin gafas ni bastón, podría describir todo lo que él está haciendo. Hace tiempo conocí a uno que me celebró el peinado, y la ropa, y hasta me recomendó un atajo para llegar al trabajo. Ahora no me acostumbro. Pero vamos a ver, vamos a ver: la máscara está a medio metro, y la vas a tocar con la yema de los dedos. ¿No? No, la alejaste un par de centímetros. Shhh. Silencio. Esas son las uñas arañando la superficie. ¿El agujero de un ojo? Por ahí, no la sueltas. Despacio. Ya la tienes. ¿No?

Moribundo 2. ¿Qué vas a hacer?

Moribundo 1. Me parece bien aquel arbusto.

Moribundo 3. Tírala. Así. Ahora libera el otro brazo, y sal de ahí. Concéntrate. No puede ser difícil. Todo lo que sabes del circo debe ser útil. Con una estaca puedes romper el cemento. ¿No?

Moribundo 1. En el fondo, tengo los pies trabados en una viga. Las dos manos libres no son suficientes.



teatro inédito

Alejandro Arango Milián

El patio de mi casa
0
The flesh failures

Primer Acto y
Primer Intermedio

deslizarse

Pausa.

Moribundo 1. Pero estoy haciendo un esfuerzo. Miren. Y creo que la sogá de abajo también se está aflojando.

Pausa.

Moribundo 3. Nada cambió, ¿no?

Pausa.

Moribundo 1. Ya no recuerdo lo que se sentía el cuerpo aquí adentro. No puedo describírtelo. Creo que si alguien me quita de repente todo este peso de arriba, voy a salir volando. *(Pausa.)* La sogá está bailando en mis tobillos. Así. Miren. Logré desenterrar una estaca. Ahora puedo cavar discretamente hasta el fondo del cemento, y escapar. Sé que puedo. Lo hice un millón de veces, el mismo espectáculo. Sé que puedo repetirlo.

Silencio hasta el final de la escena.

Primer intermedio

– En el circo –

Maestro de ceremonia. Y ahora, estimado público, con enorme pesar debo hacer un anuncio: la programación de este día se verá afectada brevemente por un triste suceso que aconteció hace pocas horas. Por las expresiones que veo en los rostros, creo que ya han podido adivinar de qué se trata. Es una costumbre que en este punto del espectáculo ocurra el suceso más esperado de la noche. El plato fuerte que protagoniza la estrella más resplandeciente bajo esta carpa; el autor... no: el catalizador de tantas sorpresas, tantas lágrimas, tanta tensión, y alegrías en ustedes. Todos saben de quien hablo. Él es el hombre que desafía las barreras, que destroza candados y cadenas con sus músculos, que soporta la asfixia... *(Pausa.)* Ya no. Ya no es. *(Pausa.)* Hoy, precisamente hoy, nuestro genial escapista tenía el propósito de deleitarnos con su más reciente estreno. Uno que ensayó durante meses con el colectivo de este circo para la ocasión, para despedirse de ustedes, de su pueblo, y provocarles la sensación de un recuerdo impresionante. Pero hoy, precisamente hoy, cuando parecía que sus habilidades eran capaces de enfrentar el peligroso reto, un accidente, desgraciado como todos, puso fin al propósito y a nuestro héroe. *(Pausa.)* Lamentamos su pérdida como la del familiar más querido. *(Pausa larga.)* No, no. A él no le hubiera gustado que su público lo despidiera de esa forma. *(Pausa larga.)* Nosotros hemos tenido una idea para compensar su sacrificio. Una idea afortunada, salida de tan estéril situación: un merecido homenaje. Su vida, su trabajo, el resplandor de su estrella serán despedidos ahora, bajo esta carpa. Y todo está preparado para el brevísimo entierro. *(Pausa.)* Ahí, ¿ven?, ellos recitan las últimas palabras al cuerpo de nuestro mejor escapista. En el centro del círculo pueden observarlo: hemos cavado con nuestras manos un enorme agujero, de tres metros de profundidad. Aquel es su ataúd, forjado por el mejor herrero del pueblo. *(Pensamos que esa sería su última voluntad: que sus restos reposaran en*



teatro inédito

Alejandro Arango Millián

El patio de mi casa

0

The flesh failures

Primer Acto y

Primer Intermedio

deslizarse

una caja metálica, pálida y gruesa, clausurada herméticamente por cerraduras de combinaciones infinitas, como una caja fuerte.) *(Pausa.)* Vean, ya depositan una flor sobre el ataúd. Un último símbolo. Y es hora de nuestras palabras: ahora descienden el féretro hasta lo más profundo del agujero. Es la ceremonia con la que todos los artistas del circo soñamos. Solemnidad, frialdad y emoción compartidas, público, narración. Un espectáculo, estimados amigos, sencillo, atractivo y ritual. Ya el cofre está en el fondo. Aquellos, los colegas de las palas, regresarán la tierra a su lugar. Veinte metros cúbicos de tierra. Una carga pesada sobre el tesoro, para que esté mejor protegido. *(Pausa.)* Mañana en la tarde, todo este escenario se habrá esfumado: las gradas, los biombos, las candilejas, los mástiles, la carpa. El parque volverá a ser un lugar tranquilo y extenso. Y sobre el espacio que ellos (los colegas) casi han terminado de rellenar, jugarán niños, montados en sus bicicletas, o gateando, por curiosos que son, y caminarán hombres con esas mascotas que siempre buscan escondite para los excrementos, y lloverá, o nevará. La profundidad es solo una precaución. Y vean: también es necesario apisonarla. No olviden nunca que allí descansan los restos de un ser humano muy especial. *(Pausa.)* Es suficiente. El ataúd está enterrado, y la ceremonia debe concluir. ¿No creen? Todos podemos expirar un último suspiro; el aire que hemos contenido por minutos. La solemnidad, amables espectadores, ha terminado. Ya lo dije: esto es un circo, y ustedes vinieron por diversión y sorpresas. *(Pausa.)* ¿Escuchan la canción? ¿Qué significa esa canción? Risas. Podemos bailarla, ¿no? *(Pausa larga.)* El número más ridículo. *(Pausa.)* No, yo solo estoy bailando, esperando a que entren. *(Pausa larga.)* ¿Por qué no llegan? *(Gritando al fondo.)* ¿Otro accidente? No. Es que no encuentran las narices. *(Pausa larga.)* Al fin. Son ellos. Ellos son los payasos. El número más ridículo de la noche. *(Pausa muy larga.)* ¿Por qué pararon la canción? *(Susurrando al fondo.)* No se escucha la música. *(Pausa.)* ¿Qué es aquello? Algo se mueve por ahí. ¿Lo ven? La tierra está como burbujeando donde ellos cavaron. ¿Pueden creerlo? Miren, es como si golpearan desde abajo. No, no es posible. Un fantasma, un espíritu. Quiere salir. Media tonelada de tierra no lo detiene. Vayan, váyanse todos de aquí. Es peligroso. Parece que va a estallar. Saquen a los niños de las gradas. No es posible.

Pausa larga.

Maestro de ceremonia. ¿Qué es eso?

Unos dedos estirados y rígidos (los del Moribundo 1) rompen la superficie de la tierra.

Maestro de ceremonia. ¡Es él, adorado público! Escapó de la muerte, frente a nuestros ojos.

¡Véanlo! Al único, al maestro. No existen barreras que puedan detenerlo. Ya lo han visto.

Nuestras lágrimas se cristalizan y desaparecen, se convierten en risas y alegría. Aplausos. Por favor, una merecida ovación para nuestro héroe

[esta obra, que se publicará en tres partes,
continuará en el próximo *deslíz*]

